

# *Memorias de un Bisnieto: la última aventura del gran Jerónimo*

## *di Trova*

*Justo ahí sentado en la silla café, herencia de la familia, se encontraba Manuel di Trova, conocido por su personalidad excéntrica y por ser uno de los primeros en pisar el nuevo continente, pero especialmente conocido por ser bisnieto de quien para muchos fue un héroe en tierras lejanas hace mucho tiempo, el gran Jerónimo di Trova. A Manuel le encantaba recordar lo que toda su familia le había contado acerca de su tatarabuelo y cuando estaba aburrido recreaba en su mente las acciones y las hazañas que este había realizado aproximadamente en el año 616 después de Cristo. Esa mañana de sábado no era la excepción, Manuel se encontraba aburrido en la terraza de la casa más bonita del pueblo de Mompox. Lo único que podía hacer era recordar lo heroico que fue su tatarabuelo. Justo en esa pantanosa mañana, iba a recrear la última hazaña que había realizado Jerónimo, con la que logró liberar a Toledo de las garras mortíferas de los grupos bávaros, quienes solo por la riqueza, querían destruir e incendiar al Reino Visigodo. Quien lideraba a aquel grupo maligno era el temido Felipe Flechter, nacido en Baviera, un estado Alemán, que justo para esa época se encontraba ideando un ataque al Reino Visigodo por varios motivos, el primero, por cuestiones religiosas, ya que los bávaros, con su poca paciencia, tenían la responsabilidad de acabar con los cristianos (misión que nunca lograron), y segundo, por motivos lucrativos, ya que al ser siempre ambiciosos buscaban más tierras y más riquezas. El territorio que más les interesaba era el del Reino Visigodo, reino creyente y rico en tierras, que consideraban que estaba siendo bendecido por alguna fuerza sobrenatural. Lo que hizo que sintieran temor y por ende, quisieran atacar a todo lo que allí habitaba. Jerónimo, valeroso guerrero, nació en el año 518 junto a su padre y a su madre en el imperio Romano, específicamente en un pueblo cercano a la gran ciudad. Sin embargo, en el momento en el que este estaba siendo destruido, los padres decidieron migrar teniendo que pasar por la isla Córcega y al llegar a tierras de los Visigodos, los padres murieron debido a la falta de comida. María, mujer con privilegios en Toledo decidió adoptar al niño, poniéndole de nombre Jerónimo, esta le dio educación y amor y cuando creció era famoso por su historia y su fuerza como caballero en el combate. El año de la invasión, los bávaros habían sobornado con riquezas a un habitante del Reino, quien mostrando su deslealtad les suplía información del territorio. El rey al enterarse de lo sucedido y del pequeño territorio que por el momento estaba siendo tomado por los bávaros no dudó en llamar a Jerónimo, valiente guerrero con bastante experiencia, quién pese a la edad, seguía siendo un increíble luchador. El Reino comenzaba a verse afectado por las invasiones en las fronteras de parte del ejército maligno comandado por el temible Flechter, y las gentes estaban invadidas por el terror.*

El mal había entrado por el noreste del Reino, los bávaros reflejaban su actitud de odio y de desprecio a cualquier lugar al que llegaban, si encontraban una zona de cultivo estas eran

inmediatamente destruidas, las casas empezaban a arder en llamas generando una especie de luminosidad con rasgos violentos alrededor del campo y mientras tanto, todos aquellos habitantes mientras hacían sus actividades cotidianas, al ser sorprendidos por el ruido enemigo, salían huyendo sin importarles que no tuvieran destino alguno al cual pudieran dirigirse. La razón de la destreza en el territorio supuestamente desconocido para el ejército de Flechter era la información que habían obtenido a cambio de unas tierras al norte europeo. Esta había sido provista por un habitante conocido como Sangorto, humilde y callado que solo realizaba lo que debía hacer, dejaba de lado los sentimientos y la pasión en cualquier ámbito de su vida. Parecía como si no poseyera espíritu alguno ni razón para vivir, no mostraba cualidad ni defecto en su interior hasta que se conoció su deslealtad y las consecuencias que esto trajo para los más buenos. Flechter a través del soborno a Sangorto logró recibir información sobre cómo atacar y dominar a los visigodos, lo que había generado que fueran lo suficientemente audaces y eficaces como para dominar gran parte del noreste del territorio que pertenecía en principio a tan abrumado reino. Pobres, oh señor, todos aquellos que no tuvieron fuerza alguna para escapar, pobres todas aquellas zonas que se habían transformado tan rápidamente en improductivas, pobres todas aquellas familias a las cuales la vida les había dado un golpe por sorpresa.

Aquel maligno ejército, aquel grupo comandado por el odio solo buscaba riqueza, y la única manera de conseguirla era - para ellos - a través del hurto, el despojo, la matanza y el terror. ¡Pobres ignorantes! Lo que para ellos estaba siendo una victoria limpia y rápida iba a terminar pronto, debido a la valentía y lealtad de aquel pueblo que había forjado por tantos años a un reino conformado por héroes que se presentaban ante la oportunidad de demostrar de qué estaban hechos. Prontamente el sol se durmió, infundiendo una oscuridad en las llanuras de aquel hermoso territorio, y no ha demorado en aparecer frente a las moradas de los calmados habitantes, que todavía no eran sorprendidos por Flechter, una luna grande y redonda que brindaba un viento suave y una especie de frío leve ante a aquellos trabajadores que reposaban en la tranquilidad de su hogar. Más sin embargo, en Toledo no todo era calma y paz, el rey ha recibido de manera pronta la noticia de tan violenta fechoría, que no hacía más que generarle una sensación de repugnancia por aquel ejército generador de barbarie, pero que a la vez, le estremecía el corazón produciéndole un sentimiento de profundo dolor por aquellos cuerpos que se encontraban ya moribundos en las zonas en las cuales habían servido por tanto tiempo a la formación de aquel reino que ahora se estaba viendo invadido por aquel cruel grupo. Después de digerir la noticia recibida, no tardó el Rey Juan Carlos en llamar a Jerónimo, sin importarles si estaba durmiendo en la tranquilidad de su recinto o si estaba comiendo con su humilde familia, esta era una situación que se debía manejar lo más rápido posible y el rey no desconocía en ningún momento la gravedad del asunto. Ha aparecido inmediatamente el caballero Jerónimo, el cual fue sorprendido por la voz de uno de los mensajeros del Rey, el cual despertándolo le dice: “¡No dudes ni un segundo en tu fortaleza valiente Jerónimo, despierta de manera inmediata que el rey está en apuros y necesita de tu coraje ante los enemigos! Jerónimo, como era de esperar, no tardó ni un segundo en arribar a las instalaciones donde su majestad el Rey se encontraba con cara de tragedia. Al observarlo, le dirigió la

profunda mirada pronunciando estas palabras: ¡Oh valiente Jerónimo, ha llegado la hora de que defiendas los territorios más apartados del reino, donde se pueda sentir tu presencia arrolladora y donde puedas luchar por la libertad de todos y cada uno de los habitantes, desde el más humilde de todos hasta yo, tu rey supremo, no he dudado ni lo más mínimo en tu fuerza, en tu coraje, en tu valentía y en tu lealtad, no traiciones a quienes en ti hemos depositado tu confianza. A lo largo de toda tu vida te has preparado para este momento, enfrentándote a las pruebas más difíciles desde el momento de tu nacimiento cuando tuviste que huir junto a tu familia que ya reposa en las comodidades del Reino de los Cielos, hasta cuando tienes que prepararte para luchar junto a los invasores. No cabe duda ¡oh respetado Jerónimo! Que a la prueba más difícil a la que te enfrentarás a lo largo de tus tiempos se ha presentado justo en este instante cuando los bávaros, después de ofendernos matando y destruyendo los rincones más lejanos de nuestro reino, reposan ahora en la comodidad que ofrecen nuestras llanuras para mañana continuar con el ataque. Es tu responsabilidad, y en ti depositamos nuestra confianza para que defiendas no solo nuestro territorio, sino más que todo nuestra dignidad como pueblo. No dudes en que después de realizar tu misión serás atribuido con enormes ofrendas de parte de mi, que incluirán joyas, corceles, armaduras, tierras, pero principalmente tendrás el honor de tener a un pueblo que en ti confía y que a ti te respeta!" Después de que Jerónimo, en frente del Rey, escuchó atentamente las palabras dichas por su majestad, ha respondido con valentía de la siguiente manera: ¡Honorable Rey, es para mi un placer que usted se haya dirigido a mi como primera opción ante noticia tan devastadora para todo el reino al cual pertenecemos. Es responsabilidad del caballero demostrar la valentía y el coraje a lo largo de su vida, y es deber mío no olvidarme de mi misión como líder del grupo que defenderá a su pueblo. Con el auxilio del señor derrotaremos al cobarde enemigo, y pronto llegaremos victoriosos a recibir las recompensas!" Fue así que Jerónimo, abandonando la sala del rey, se dirigió a prepararse para luchar, sacando a su caballo que inesperadamente se levantó listo para zarpar, y llamando así con ayuda de los asistentes a los demás guerreros, en poco tiempo, incluso menos de lo esperado, salieron de las murallas donde debían encontrarse reposando los intrépidos guerreros. La gran mayoría de ellos estaban perdidos, siguiendo solo las indicaciones que les había dejado el Rey, escuchando su instinto de lucha y reposando tras largas horas de oscuro viaje en las instalaciones de algún campesino, se encontraron cerca, bastante cerca del enemigo, cuando el sol estaba empezando a despertar al mundo.

Fue Jerónimo el primero que observó a lo lejos unos campamentos bastante frágiles, sentía dentro de su interior una rabia ante el grupo bávaro, pero aquella rabia se asomaba en los momentos en los cuales venían a la mente los recuerdos de lo que el Rey le había contado que había hecho aquel grupo. Para sorpresa de los valientes guerreros algunos enemigos se encontraban todavía reposando, sin duda alguna todavía no se había asomado el sol por completo. Felipe, habilidoso guerrero, gritando a sus compañeros tras la identificación de los defensores del señor, acomodado a la velocidad de la luz a sus tropas, las cuales se dirigieron principalmente por Jerónimo, señor que usaba su sabiduría en la batalla. Al acercarse, lo primero que observaron los visigodos fue aquel caballo de Flechter, vestido de color negro y con diversas manchas blancas a su alrededor. Sin duda se observaba a simple vista la fuerza del enemigo, quien tenía presencia en el campo de lucha. ¡Este momento, pensaba para sus

adentros Jerónimo, definirá el futuro de nuestro territorio, es nuestro deber defenderlo! La batalla empezó no de una manera pacífica ni lenta, esta era sin duda una lucha definitiva donde se observarían las prácticas de cada uno de los guerreros, los cuales contaban cada uno con sus propósitos y razones para luchar. Jerónimo y Felipe tuvieron la oportunidad de encontrarse cara a cara, existía una tensión clara en el ambiente, hubo sorpresa en el lugar de parte y parte. En el extenso terreno de bosque se respiraba conflicto y sufrimiento de parte de algunos que ya se encontraban heridos. Jeronimo se mantenía firme en su caballo, sosteniendo la espada que cada vez se hacía más pesada, era de metal y sin duda era la mejor del ejército. Jeronimo, con sus años largos de vida que le habían llenado de experiencia en la lucha y en sus días, ningún otro caballero contaba con la misma sabiduría que este tenía y eso lo había convertido en líder, en caballero pero principalmente en héroe y eso era lo que demostraba día a día. Las aldeas de alrededor se despertaban escuchando los ruidos de los guerreros y los caballos de ambos equipos, sentían los campesinos y las madres de familia terror en su corazón y un profundo miedo de que los valientes guerreros visigodos no logran vencer en la lucha porque sabían lo que les esperaba entonces, aún así, muy dentro de todos ellos, abrumados por la situación, sentían una semilla de esperanza en el señor que los protegía. Los espadaños, los aullidos de los caballos cuando sacaban todo lo que se encontraba en su interior, los gritos de los guerreros heridos, todo eso nublaban el alrededor con sangre de guerra y los luchadores peleaban con todas sus fuerzas por la libertad y por los objetivos que cada reino tenía, el de los bávaros, para poseer siempre más, y el de los visigodos, para defender a su reino y a todas sus gentes.

Ha llegado el momento decisivo de la batalla, Jeronimo, guerrero con años, poseedor de canas como símbolo de experiencia, recibe un golpe que quiebra el escudo y que alcanza a transformar el color de la armadura en tono rojizo que debilita el ánimo de todos los guerreros. Se le dificultaba a Jeronimo mantener la fortaleza, sin embargo, al recordar que no estaba luchando por su vida, sino por la de miles de personas que se esforzaban por mantener al reino visigodo en pie, volvía a retomar el coraje y la valentía para no dejarse llevar por las heridas recibidas por parte del joven, del alto, del de pelo mono, del solitario y agresivo Flechter. La lucha de espadas entre los líderes de ambos bandos se pausó en el momento en el cual ha llegado un caballero visigodo, compañero y amigo del ya mayor Jerónimo, quien mostrando su valentía y lealtad para con sus compañeros de batalla, sorprendió al ignorante líder de los bávaros, a aquel que pensaba que nunca iba a fallar en la lucha, a aquel agresivo y ansioso de poder, el comandante Felipe. Por la espalda a llegado Juan Sebastián, y golpeando cruelmente a Flechter ha roto su armadura generándole una herida grande, Flechter a dirigido entonces su mirada hacia la espalda, y fue en este momento cuando Jeronimo, valiente como ninguno, dio un espadazo liberando todas sus fuerzas y sus rabias en el cuello del enemigo. Cuentan los sobrevivientes que se ha escuchado en todo el reino el grito que el líder bávaro dio, la marca de la espada en la piel ha producido que la sangre rodase por todo el lugar, mojando la tierra en la cual caía, aquel caballo que había acompañado a Flechter huyó por los bosques corriendo por su vida y ante aquella cruel escena, los soldados visigodos no tuvieron la necesidad de terminar con todo el ejército, estos, mostrando su falta

de coraje, huyeron estremecidos por la ausencia del moribundo Flechter, no hubo valiente alguno que deseara vengarse del asesino de su líder. La batalla terminó en menos de lo que esperaban, no había duda entre los visigodos de que los bávaros no tenían lealtad ni la valentía para luchar por los suyos. Devolviéndose por las mismas llanuras por donde habían emprendido el viaje, arribaron cuando la tarde ya estaba cayendo, el sol en tono anaranjado brindaba luz a la llanura, y alumbraba la armadura de los victoriosos con el esplendor del atardecer. El rey, al recibir la noticia, se ha alegrado como nunca antes, y el pueblo visigodo saludaba a los caballeros que habían luchado por la libertad de todos ellos, pero mientras el rey preparaba las recompensas y el banquete, Jeronimo, alzando su voz e imponiendo su fuerza se ha dirigido a Juan Carlos diciendo: “¡Oh honorable líder supremo de los visigodos, no te apresures en alistar ostentosas ofrendas ni doradas recompensas para nosotros tus caballeros, en quienes has depositado tu confianza. Lo único que deseo como líder del grupo es que puedas brindarme un lugar donde pueda, junto a mi familia, pasar mis últimos años. Tengo el inmenso honor de haber podido servir al reino desde el momento en el que llegue a estas luminosas tierras que me previeron comida, unos hijos y una esposa y ahora, después de haber defendido a mi patria y reflejado lealtad y valentía, tengo el inmenso deber de pedirle a usted, su señoría, una aldea donde pueda disfrutar de mis últimos tiempos y una educación de calidad para mis hijos!” El rey, conmovido por la humildad de su héroe, le ha concedido el deseo al valiente Jerónimo, ofreciéndole una morada digna donde pudiera reposar no muy lejos de Toledo, donde todos lo podían visitar y le podían ofrecer protección y seguridad a tan distinguido líder. Años después, cuando la vejez seguía aumentando en su interior, Jerónimo había dejado entonces las medallas y la armadura, y se había transformado en un anciano que transmitía felicidad y calma a cualquiera que llegara a visitarlo. Era la clara muestra y ejemplo de cuál era el deber que tenían que cumplir los hombres: el de contribuir al buen desarrollo de su sociedad a través del servicio y la lealtad a sus territorios. Pero el héroe no solo se había transformado en un anciano que había cumplido ya con su deber, por obra y gracia del señor, Jerónimo había sido bendecido con la concepción de un mágico don: el de predecir con una certeza increíble el futuro de su reino. Descubrió esto cuando Jerónimo soñaba que el rey de los Visigodos iba a morir pronto, lamentablemente a la semana, esta noticia que en principio había sido un amargo sueño para él, se convirtió en realidad para todos. Así mismo, pudo predecir que el reino iba a expandir su territorio, noticia que ocurrió al poco tiempo. Aún así, con la única duda que quedo acerca de sus predicciones, la cual no alcanzó a comprobar si se cumplió o no en vida, fue cuando soñó que un niño, con rasgos similares a los de él, iba a estar recordando una de sus aventuras en el patio de su casa en un futuro, para desgracia de los visigodos, Jerónimo murió al poco tiempo con la duda y sin la certeza de si su última predicción iba a ser verídica o falsa. *De repente, la concentración de Manuel se esfumó en un segundo, cuando abrumado por un ruido que se iba haciendo cada vez mas fuerte reflejaba como algo parecía estar acercando hacia él. Abrió los ojos y de repente un caballo, negro y musculoso, con manchas blancas en las patas había entrado a la plaza de Mompox solitario y enfurecido, Manuel sintió la presencia de Flechter... Al poco tiempo, Jerónimo terminaría siendo el abuelo de Francisco José de Paula Santander Omaña, futuro prócer de la independencia de la Nueva Granada.*

*Fin.*

*Bogotá, 2022*

Datos curiosos y complementarios al texto:

- Jerónimo di Trova tenía ataques de estrés y pánico en algunos momentos, los cuales surgieron debido a los traumas y sufrimientos que vivió en su niñez ya que a muy temprana edad se enfrentó a sucesos traumáticos tales como el violento ataque de los bárbaros al reino Romano, la travesía y huida de su lugar de nacimiento para llegar al reino Visigodo, la dolorosa y lenta partida de sus padres y el hambre al cual se tuvo que enfrentar. Muchos decían que ese estrés y pánico fue curándose ante las misiones llenas de adrenalina a las que se enfrentaba, muriendo como anciano sabio y que disfrutaba de una contagiosa paz.
- Manuel di Trova tuvo una vida similar a la de su tatarabuelo, siendo como se nombró anteriormente: el primer joven en pisar América. Hijo de una familia portuguesa de no muy altos recursos pese a la gran fama de su antepasado. Era reflexivo e inteligente, pero principalmente imaginativo y curioso en todo lo que se relacionaba con historias en tiempos pasados.